

y su relación con aportaciones de educadores del arte

Este

texto trata de la inclusión de importantes consideraciones que hacen educadores del arte latinoamericanos y mi experiencia y conocimiento como educador de enseñanza musical. Las diversas aportaciones de ciertos autores me han permitido realizar lecturas sobre la educación musical que no habría considerado antes. Asimismo me han arrojado nueva luz y enriquecido conceptos sobre aspectos de la enseñanza musical que no concebía anteriormente.

La música como manifestación artística tiene un lugar significativo en la historia del hombre, porque no sólo contribuye al proceso de ampliación de la conciencia humana, sino que además constituye una forma de manifestar esa conciencia de sí mismo y de su realidad. Como fuente de experiencias y sensaciones estéticas, ofrece al hombre la posibilidad de un contacto directo consigo mismo, con sus semejantes y con la naturaleza como también contribuye y rescata sus capacidades como

creador.

Tal como lo dice Suzuki (2003): "La habilidad musical no es un talento innato, sino una capacidad que puede ser desarrollada". Cualquier niño que es entrenado debidamente puede desarrollar la habilidad musical, tal como todos los niños desarrollan la habilidad de hablar su lengua materna.

De esta manera la enseñanza musical busca llevar al educando a construir su conocimiento siempre en un ambiente de libertad, lo cual permite el desarrollo de su imaginación enriqueciendo la creatividad.

Una libertad que, como señala Ramón Cabrera (2001) en su texto sobre educadores del arte latinoamericanos, sea asumida con el concepto de apertura; no visto como una concesión, ni como una dádiva, sino como una adquisición, como un aprendizaje: el "aprendizaje de la libertad hecho en la vida misma". Porque la escuela, en palabras de la maestra Olga Cossetini, pone al niño en posesión de bienes que lo capacitarán para desempeñarse en libertad.

Uno de estos bienes que la escuela puede ofrecer es el de la sensibilización musical.

música o de instrumento en alguna institución de enseñanza musical, colegio o academia de música local a cualquier nivel. Creo que los maestros olvidamos que tratamos con seres sensibles, distintos uno del otro, que poseen una historia precedente de intereses, habilidades y talentos que deben ser aprovechados al máximo y sobre los que debemos construir el aprendizaje. La educación es obra de la interacción de organismos vivos con su entorno. El hombre es semilla que crece, no estatua que se fabrica. La educación es obra de agricultura, no de manufactura. El educador no es escultor sino jardinero" (Suárez Díaz, 2004: 20).

Las razones que vienen a mí para entender la frase "formación de conservatorio" que existe aún en muchas áreas de mi lugar de trabajo, tienen que ver quizás con el hecho de que se sigue pensando en que para ser un buen ejecutante se debe practicar sin descanso por largas y fatigantes horas, dado que, como sucede en países europeos, "en el conservatorio tu entras a 'conservar' lo que aprendiste de niño y a profundizar tus conocimientos..." (Riazanova, 2010: 35), lo que nos lleva a pensar que, como en Facultad de Música uno inicia la carrera de instrumentista ya pasada la infancia y entrada la juventud, hay que recuperar todo ese tiempo perdido. La licenciatura en música con sus diversas acentuaciones se ha convertido en una extensa y ardua carrera de obstáculos que van desde el proceso de selección —que es en base a aptitudes musicales: oído, afinación y sentido del ritmo, entre otros—, hasta el desarrollo de una excelente memoria musical, facilidad para la lectura y, en casos particulares, cualidades vocales para el canto y destreza manual para la ejecución instrumental. Se sabe que el porcentaje mayor de quienes logran sobrevivir a la carrera musical está, sin embargo, destinado a cubrir las plazas de sus maestros y profesores de música, en el mejor de los casos.

Mis años de experiencia me han mostrado que la manera más viable de trabajar es bajo la utilización de varios enfoques pedagógicos, que estarán normados no sólo por nuestra percepción de lo que el estudiante puede hacer, sino por nuestra capacidad para motivarlo, además de artísticamente, socialmente; es decir, como maestros debemos vernos como miembros de la comunidad educativa que representa a una fracción de la sociedad, no como seres que trabajan en solitario; como maestros somos responsables de la inserción del alumno a la vida en sociedad, desde una perspectiva profesional y humana. "La escuela es centro y fermento del desarrollo social de su entorno. La educación busca construir una sociedad armoniosa y de bienestar" (Suárez Díaz, 2004: 16).

Siguiendo la reflexión anterior y consciente de la trascendencia de la función de la música como formadora de seres humanos completos, capaces de proyectar, en cualquier área de su vida social y de trabajo, su competencia intelectual enriquecida por el conocimiento musical como punto de equilibrio, recomiendo la búsqueda de los siguientes objetivos y finalidades en la enseñanza de la música:

participantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje, asumen responsabilidades, que los conocimientos y habilidades de ambos son compartidos y enseñados y que, por lo tanto, el aprendizaje es bidireccional. Mencionan el rol del profesor como facilitador, como otro miembro más con deseos de aprender, viendo la clase como una hora de mil descubrimientos.

Seguro de que el objetivo de la educación es formar cierta clase de personas, la clase que comprenda el mundo y que desee mejorar esa comprensión día a día, Howard Gardner propone la educación para la comprensión, que encuentro aplicable en la Facultad de Música. Educar la mente es cultivar y desarrollar la inteligencia partiendo de la exploración del mundo físico, biológico y social de cada cultura, con un énfasis en la perspectiva cultural aplicada a la educación.

La idea clave es que la comprensión se debe concebir como un ejercicio o una ejecución, como una exposición pública de lo que uno sabe y puede hacer. Los estudiantes deberían encontrarse desde el principio con ejemplos de comprensión y deberían tener abundantes oportunidades de ejercitar y poner en práctica su propia comprensión. De hecho, sólo podrían avanzar hacia una comprensión mejor en su trabajo escolar y en su vida fuera de la escuela si tienen múltiples oportunidades de aplicar sus conocimientos de nuevas maneras. (2005: 149)

A este respecto, el autor nos dice que la escuela, vista como un conjunto de alumnos y maestros, la tecnología y la vida en sociedad ejercen un papel importantísimo como agentes educativos. Considero que la escuela, debido a que es el sitio en el que los enseñantes calificados y los estudiantes preparados interactúan, carga con la mayor responsabilidad en la educación para la comprensión, que él ve como un proceso que se compone de lo que él llama los objetivos de comprensión, los temas generativos, los ejercicios de comprensión y el método de comprensión, entendido este último como una evaluación continua, que pretende que los enseñantes les indiquen a los estudiantes la calidad de su actuación y les sugieran maneras concretas de poderla mejorar.

En mi tránsito por la Facultad de Música y gracias a mi ubicación en ambos lados del proceso de enseñar y aprender música, puedo afirmar que la gran diferencia entre el aprendizaje musical y el de otras disciplinas del conocimiento, está en la forma de acercarse a él. A pesar del actual predominio en la educación universitaria de acciones pedagógicas modernas, más relacionadas con la importancia de aprender a aprender que la de aprender algo, la educación musical, de una u otra forma, sigue bajo la prioridad de formar intérpretes de música de concierto, para los que el dominio técnico del instrumento es primordial, es decir, aún permanece vigente la "formación de conservatorio". Tratamos al alumno como si fuera una máquina a la que se le pide un esfuerzo sobrehumano y esto sucede aún y cuando ya sabe que al egresar buscará trabajo no como solista de concierto, sino como profesor de

La sensibilidad musical se logra por la disposición de los oídos hacia la percepción de los cuatro elementos que Aaron Copland, en su libro *Cómo escuchar la música*, define como los conformadores de la música: ritmo, melodía, armonía y timbre, poniendo a la audición como punto de partida para el desarrollo de un gusto musical, que conducirá al individuo a un contacto inicial con la belleza sonora, haciéndolo perceptible a las emociones y sentimientos de los que la música es portadora.

El desarrollo del gusto musical, desde mi perspectiva, es un aspecto importante para el proceso de sensibilización de la persona. Martín Barbero (2010) dice que ahora en la educación se lidia con sujetos cuya experiencia de relación social pasa cada día más por su sensibilidad, por su cuerpo, ya que es a través de ellos que los jóvenes les están diciendo muchas cosas a los adultos mediante otros idiomas: los de los rituales del vestirse, del tatuarse y del adornarse, o del enflaquecerse conforme a los modelos de cuerpo que les propone la sociedad por medio de la moda y de la publicidad.

Y es así como la escuela debería poner más atención al aspecto de la sensibilización en los educandos.

En el texto *Escuela y culturas populares* (1997), Ramón Cabrera cita las siguientes palabras del educador brasileño Miguel Darcy de Oliveira:

La escuela que tenemos y que se tomó por excelencia en vehículo de esta educación domesticadora no nos prepara siquiera para conocer nuestro propio cuerpo, cómo somos físicamente, psíquicamente, cómo funcionamos unos con otros, no nos informa cómo percibimos o cómo podemos trabajar con nuestras propias manos...

Martín Barbero propone el reconocimiento de los saberes que entrañan las formas de lo expresivo, que pasan por el cuerpo, la emoción, el placer. En la educación musical encontramos este tipo de saberes. Es reconocido por investigadores y estudiosos en el campo de la pedagogía la importancia formativa de la educación musical:

La música incide directamente sobre las facultades humanas: Puede ser a través de su recepción como en la audición, que al seguir el camino de interiorización favorece el desarrollo y la respuesta de la sensibilidad, la voluntad, el amor, la belleza, la inteligencia y la imaginación. A partir de la actividad musical potenciamos así mismo la expresión, la creatividad y la memoria. La vivencia de la música presenta las dos vertientes más importantes de la educación musical: la intelectual, científica y técnica, basada en el conocimiento, y la artística y cultural basada en la sensibilidad. Las estructuras mentales reposan en elementos de orden. La música es una de las artes elocutivas, junto con la poesía y la danza, cuyas características intrínsecas son la temporalidad y dinamicidad. El movimiento sonoro es una de las piedras angulares sobre la que debe estar fundamentada la educación musical (Lacárce, 2001: 52).

Así pues la pedagogía musical tendrá como principios básicos la estimulación auditiva y el desarrollo del gusto musical.

La estimulación auditiva busca el desarrollo del oído para que sea sensible a reconocer en el sonido cada una de sus cualidades: intensidad, altura, timbre y duración.

El desarrollo del gusto musical se ve reflejado en un individuo capaz de consumir con inteligencia producciones sonoras (música) de calidad. Además de que este consumo inteligente incidirá y atenderá eficazmente a cada una de sus esferas: cognitiva, afectiva y psicomotriz.

La sensibilización musical potencia el desarrollo de conexiones cerebrales que, si no se realiza a temprana edad, después será demasiado tarde y el daño resultará irreversible, repercutiendo en un pobre aprendizaje de lectura, lengua (incluidas lenguas extranjeras), matemáticas y rendimiento académico en general, sin potenciar otras áreas del desarrollo del ser humano.

Los individuos al conocer y aplicar elementos teóricos y prácticos de la música, desarrollan su capacidad creativa y artística, como también sus habilidades y su pensamiento musical.

Pedagogos musicales tales como Émile Jaques-Dalcroze, Carl Orff, Zoltán Kodály, Shinichi Suzuki, Edgar Willems, María Pilar Escudero, César Tort, F. Murray Schafer y John Paynter, entre otros, fueron personas que dedicaron gran parte de sus vidas a la investigación pedagógico-musical y a valorar el papel de la sensibilización y enseñanza musical en la formación escolar. Ellos han dejado claro que en el entorno educativo debe aprovecharse la música como fundamento tan presente en nuestras vidas, que nos ofrece tantas y tan diversas posibilidades de enseñar y aprender.

Refiriéndome al entorno educativo, considero que es de suma importancia atender el aspecto de la imagen.

La imagen que, como Ramón Cabrera (1996) señala, abarca todo lo imaginable que se refiere al vasto campo de las imágenes latentes, lo sensorial, y que trata no únicamente de las imágenes visuales. Es lo verbal, lo sonoro, lo olfativo, lo gustativo, lo corporal/gestual, lo visual estrictamente hablando, lo audiovisual, en sus relaciones múltiples, en sus límites borrosos y todos ellos cristalizados, manifiestos en la totalidad, concebida la totalidad extensiva (todo nuestro mundo cotidiano), y como totalidad intensiva (la parcelada por la imaginación artística que es intensiva en la misma medida en que ahonda, particularizada, concibe un mundo macro, micro o fractal; pero en las fronteras por ella contenida).

Hay un mundo cotidiano en las personas, sobre todo en los niños, que las escuelas relegan considerándolo inferior y amenazador. En contraste con esto para los educadores del arte latinoamericanos como Iglesias, el propósito de ellos era enriquecer la escuela de vida y arte. Y que esas experiencias legendarias se pueden hallar en las confesiones como la de una ex alumna de las hermanas Cossetini donde se expresa que no había clases especiales de arte, porque el arte estaba en el vivir cotidiano.

Es así como la educación musical debe además buscar a través de su ejercicio la expresión de los individuos. Con respecto a esto ya los educadores latinoamericanos lo han manifestado.

De igual manera el inglés Herbert Read afirmó: "La educación es el fomento del crecimiento, pero aparte de la maduración física el crecimiento se hace evidente sólo en la expresión —signos y símbolos audibles y visibles. La educación puede definirse, por consiguiente, como el cultivo de los modos de expresión— consiste en enseñar a niños y adultos a hacer sonidos, imágenes, movimientos, herramientas y utensilios" (1995: 37).

Es así como considero que la música permite desarrollar en forma equilibrada las capacidades físicas, psicológicas y sociales; se puede expresar con espontaneidad lo que se siente y piensa, se tiene la oportunidad de satisfacer no sólo las necesidades materiales, sino también necesidades afectivas e intelectuales, desarrollar confianza en sí mismo y en el mundo. Por tanto, se obtienen mejores posibilidades de pasar a etapas posteriores de desarrollo, de asumir las responsabilidades adultas y desenvolverse satisfactoriamente en todos los aspectos de la vida.

En los centros escolares la música elemental tiene una relación con la naturaleza, con el cuerpo del niño, por eso no debe ser un complemento sino un fundamento. Los valores estéticos inherentes a la música deben considerarse como la justificación primordial de la inclusión de la expresión y apreciación musical en todos los niveles.

La educación musical

Por: Dr. David Josué Zambrano

"En particular, las universidades no pueden ser simples centros de instrucción o correas de transmisión de las ideas. Por definición deben ser centros de saber universal, donde maestros y alumnos generen y cultiven el conocimiento en forma dinámica" (Frank Hoefflich, 2009: 26). Con esta cita de Frank Hoefflich me queda en claro la finalidad de la educación musical universitaria hacia la que debemos aspirar como sociedad: la aplicación y generación de saberes en forma multidireccional, con una interacción entre el profesor y el estudiante basada en el diálogo y el trabajo en grupo.

Al hablar de educación olvidamos con frecuencia que el término se refiere en mucho a sus contenidos, sus rasgos básicos: cómo se deben presentar, dominar, emplear y transmitir a otros esos contenidos. La educación, en términos generales, se apoya necesariamente en modelos paradigmáticos que perfilan la imagen del individuo socialmente deseable. La educación musical, en particular, debe incluir en sus bases la presuposición de que el individuo objeto de su acción no es "tabula rasa", que su universo sensible contiene una historia precedente, un grado y una cualidad determinada.

Sin embargo, primero como alumno y ahora como maestro de la Facultad de Música de la UANL desde hace más de dos décadas, he notado que la visión dominante en la enseñanza musical es el modelo tradicional que considera que la adquisición de conocimientos esencialmente se realiza en la institución escolar, en la que el maestro es el centro del proceso de enseñanza, juega el rol de sujeto y transmisor de información, es el que piensa y transmite de forma acabada los conocimientos con poco margen para que el alumno elabore y trabaje mentalmente. Como catedrático de la asignatura de Pedagogía en sus tres partes, entre otras materias, al hablar del tema con mis estudiantes, como contraste a esta tendencia pedagógica tradicional, les pido que elaboren un listado de recomendaciones para mejorar la relación entre el alumno y el maestro y para activar su participación. La respuesta es muy rica en ideas: sus propuestas aclaran que el maestro y el alumno, como

En el último número de nuestro folleto cultural **Desde Adentro** comentamos que con la siguiente publicación daríamos paso a un proyecto editorial de mayor alcance. Con este nuevo proyecto, que ahora lleva por nombre **FAMUS Revista Cultural de la Facultad de Música de la UANL**, vemos cristalizado nuestro deseo inicial de enriquecer, desarrollar y fomentar el intercambio de ideas, opiniones y conocimientos entre los interesados en el ámbito musical, dentro y fuera de nuestra institución.

Editorial

Por: Dr. David Josué Zambrano

Con nuestra nueva publicación deseamos ser transmisores, productores y consumidores inteligentes de música y de lo relacionado con el contagio por esta manifestación artística hacia la concreción de seres humanos formados integralmente. Lo anterior se logrará con la inclusión en nuestras páginas de artículos, ensayos y trabajos de investigación, entre otros, que versen sobre tópicos inmersos en la cultura, mayormente los relacionados con la música y los compositores e intérpretes que han pasado a la inmortalidad por la calidad de sus creaciones, así como también sobre la educación musical y su labor fundamental en la vida del hombre, la estética filosófico-musical y temas que cubren el área de las Bellas Artes.

Para ser más específicos, se tomarán en cuenta las manifestaciones musicales en todos los ámbitos culturales y artísticos: cine, literatura, teatro, danza, artes plásticas, así como las relacionadas con la tradición y la expresión popular, los productos de consumo, los medios de información y las que cumplan una función antropológica e histórica. Procuraremos que las reseñas de eventos musicales como conciertos, óperas, espectáculos y puestas en escena, sean comentadas por nuestros colaboradores y que se incluyan también recomendaciones de discos, libros y revistas sobre música.

Nuestro principal objetivo es vincular a escritores, investigadores y artistas, dentro y fuera del territorio nacional, que colaboren ocasional o regularmente en nuestra publicación. También se considerarán para su publicación avances y reportes de investigación de estudios de posgrado de las Humanidades, Ciencias Sociales y Ciencias Exactas relacionados con la música. Se aceptarán trabajos académicos de alumnos de licenciatura o ingeniería y posgrado, recomendados por maestros y coordinadores.

Deseamos que el contenido de este nuestro primer número sea de todo su interés.

Ahondar más en este campo proporcionará mayor información sobre la manera en que se sensibiliza musicalmente. Esto es de suma importancia porque, como lo menciona Vigotsky, el arte en la infancia radica en la influencia que ejerce en el mundo interior del niño y de la niña, en sus ideas y en sus pensamientos; y conceptos artísticos promovidos a su debido tiempo, le permitirán al niño alcanzar una imaginación que verá su madurez en la edad adulta, en todas las esferas de la actividad creadora. Una formación nutrida en el arte musical, aspira a una concreción de seres humanos proyectados hacia el futuro, que contribuyan a crear y que modifiquen su presente, favoreciendo su socialización y estimulando su aprendizaje y su creatividad.

El psicólogo musical, James Mursell, afirma que "La musicalidad constituye una de las aptitudes más valiosas de tipo humanístico. No es una habilidad aislada o altamente especializada, la educación musical debe ser paralela a un amplio desarrollo cultural".

Referencias

- Cabrera, R. 2001. "Educadores del arte latinoamericanos". *Revista Arte y Educación*, no. 1, Buenos Aires.
- Cabrera, R. 1997. Escuela y culturas populares. Curso Pre-reunión de Pedagogía '97. La Habana, 1997.
- Cabrera, R. 1996. Para fundar la escuela de la imagen. Conferencia magistral en el I Encuentro Internacional de Metodología de la Enseñanza de las Artes Visuales, Universidad de La Sabana, Bogotá.
- Copland, A. 1978. *Cómo escuchar la música*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Cox, G. 2006. "La investigación histórica en investigación musical: Influencias de las ideas sobre la infancia, de las iglesias y de las escuelas". *Revista electrónica complutense de investigación en educación musical*, vol. 3, no. 1.
- Gardner, H. 2004. *Estructuras de la mente. La teoría de las inteligencias múltiples*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- "La importancia de la educación musical en la etapa preescolar". 2008. Disponible en http://www.universia.cl/portada/actualidad/noticia_actualidad.jsp?noticia=127070 (consultado en 11/09).
- Lacárcel Moreno, J. 2001. *Psicología de la música y educación musical*. Madrid: Gráficas Rógar.
- Martín-Barbero, J. 2010. "Saberes Hoy: Diseminaciones, competencias y transversalidades" en *Selección de lecturas de curso Didáctica de la Imagen* [formato digital]. Monterrey: Facultad de Artes Visuales de la UANL.
- Pampliega de Quiroga, A. et al. 1985. *El proceso educativo según Paulo Freire y Enrique Pichon-Rivière*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- Pantigoso, M. 1994. *Educación por el arte. Hacia una pedagogía de la expresión*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- Read, H. 1995. *Educación por el arte*. Buenos Aires: Paidós.
- Schafer, R. M. 1975. *El rinoceronte en el aula*. Buenos Aires: Ricordi Americana.
- Suzuki, S. 2003. *Hacia la música por amor. Nueva filosofía pedagógica*. San Juan: Ramallo Bros. Printing.
- Szónyi, E. 1976. *La Educación Musical en Hungría a través del Método Kodály*. Budapest: Editorial Corvina.
- Tort, C. 1997. *Educación musical en el jardín de niños. Instructivo para el maestro*. México, D.F.: UNAM.
- Vigotsky, L. 2007. *La imaginación y el arte en la infancia*. México, D. F.: Ediciones Coyoacán, 2007.
- Willems, E. 1994. *El valor humano de la educación musical*. Barcelona.: Editorial Paidós.